

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DEL ESTERO
República Argentina

NUEVAS PROPUESTAS

ISBN 2683-8044
91 PÁGINAS - AÑO XLIV - VOLUMEN NRO. 64
EDICIONES UCSE 2025
Revista incluida en Catálogo Latindex v1.0

2. La magia como poder simbólico: de Giordano Bruno a la cultura contemporánea

Magic and Symbolic Power in Contemporary Culture: Philosophical and sociocultural perspectives from Giordano Bruno to Castoriadis

Fabricio Manuel Rodriguez
JTP UCSE DASS
fabro1984@hotmail.com

Resumen

El presente ensayo explora la vigencia de la noción de magia como forma de poder simbólico, iniciando con la concepción de Giordano Bruno en el Renacimiento y su vínculo con la persuasión, para luego ponerla en diálogo con la teoría del poder simbólico de Pierre Bourdieu y los aportes de Cornelius Castoriadis y Charles Taylor sobre los imaginarios sociales. Finalmente, se analizan expresiones contemporáneas en la cultura de masas, la publicidad y las redes sociales, donde la magia reaparece bajo nuevas formas de manipulación simbólica. La hipótesis central sostiene que la magia, lejos de haber desaparecido, persiste como lógica cultural que opera en la construcción de sentido y en la legitimación de estructuras de poder.

Palabras clave: Magia, poder simbólico, Giordano Bruno, cultura, comunicación.

Abstract

This essay explores the validity of the notion of magic as a form of symbolic power, starting with Giordano Bruno's conception in the Renaissance and its link to persuasion, then placing it in dialogue with Pierre Bourdieu's theory of symbolic power and the contributions of Cornelius Castoriadis and Charles Taylor on social imaginaries. Finally, it analyzes contemporary expressions in mass culture, advertising, and social networks, where magic reappears in new forms of symbolic manipulation. The central hypothesis is that magic, far from having disappeared, persists as a cultural logic that operates in the construction of meaning and the legitimization of power structures.

Keywords: Magic, symbolic power, Giordano Bruno, culture, communication.

Introducción

En el mundo occidental contemporáneo, la magia suele ser mirada con recelo. Se la considera una pseudociencia fallida, una práctica religiosa esotérica o una espiritualidad de consumo asociada al New Age. Sin embargo, estas lecturas reduccionistas oscurecen un hecho fundamental: la magia ha tenido un papel central en la constitución de la cultura occidental y, lejos de desaparecer, se ha transformado en nuevas formas de poder.

Durante la Antigüedad y la Edad Media, la magia fue concebida con ambivalencia: Platón la entendía como *phármakon*, fuerza capaz de curar o envenenar, mientras que Agustín de Hipona la condenaba como superstición. El Renacimiento marcó un punto de inflexión. Giordano Bruno, en sus tratados mágicos, subrayó que la magia no debía ser vista como superstición, sino como disciplina filosófica que otorga al hombre el poder de deificarse.

La hipótesis que aquí se plantea es que la magia, entendida como poder de persuasión y manipulación simbólica, se ha reconfigurado en lo que hoy llamamos poder simbólico. Para mostrarlo, recorreremos cuatro momentos: la concepción bruniana de la magia, el poder simbólico en Bourdieu, los imaginarios sociales en Castoriadis y Taylor, y la reaparición de lo mágico en la cultura contemporánea.

Desarrollo

1. La magia como forma de conocimiento y poder en Giordano Bruno

Bruno concebía la magia como una técnica de vínculos (*vincula*) capaz de operar sobre el cosmos y las almas. En *De vinculis in genere*, explica que el mago actúa creando conexiones invisibles que atan la voluntad de los hombres. Clasifica estos vínculos en naturales (basados en fuerzas físicas), voluntarios (basados en afectos y creencias) y artificiales (producidos por técnicas e imágenes). Esta clasificación revela que la magia es, para Bruno, una ciencia de la influencia sobre las almas.

El eros ocupa un lugar central en esta teoría: el deseo y la atracción funcionan como fuerzas mágicas universales. El mago, al conocerlas, puede dirigirlas y usarlas para persuadir. La magia es, por tanto, una técnica de gobierno de los afectos.

La imaginación es otro pilar. Para Bruno, “la vista es el más espiritual de todos los sentidos”, lo que justifica que el arte de la memoria y la manipulación de imágenes tengan un poder particular. En *De imaginum, signorum et idearum compositione*, desarrolla complejas técnicas mnemónicas que, además de servir para recordar, producen un impacto afectivo que orienta la voluntad.

Su cosmología refuerza este planteo: “Hay por tanto soles innumerables y tierras infinitas que giran por igual en torno a aquellos soles”. El universo es infinito y

animado, y el hombre, como parte de él, puede ejercer poder simbólico al manipular las correspondencias entre lo visible y lo invisible.

Finalmente, en su metafísica, la noción de Anima Mundi (Alma del Mundo) es decisiva: “El Alma del Mundo es el principio constitutivo formal del universo... No hay nada sin principio vital”. La magia, como ciencia del alma universal, permite influir en el todo a través de sus partes.

Aunque otros pensadores del Renacimiento, como Ficino y Agrippa, también reflexionaron sobre la magia, Bruno fue más radical: subordinó todas las ciencias a la magia como conocimiento supremo. Con ello anticipa la noción moderna de poder simbólico: un poder no físico, pero real, basado en creencias, imágenes y significados compartidos.

2. El poder simbólico en la teoría social contemporánea

Pierre Bourdieu ofrece, siglos después, un marco conceptual que permite comprender la magia en clave social. Para él, el poder simbólico es “el poder de constituir lo dado mediante la enunciación, de hacer ver y hacer creer”. Este poder no se impone por la violencia, sino por la aceptación tácita de los sujetos.

Dos categorías complementan esta noción: habitus y campo. El habitus es el conjunto de disposiciones que guían la acción de los individuos; el campo, el espacio social donde se lucha por el capital simbólico. La escuela, la iglesia, los medios de comunicación son campos en los que se ejerce el poder simbólico, moldeando creencias y conductas.

Un ejemplo es el sistema educativo, que transmite una visión legítima de la cultura y excluye otras formas de saber. Otro es la religión, que mediante símbolos y rituales impone significados que los fieles aceptan como naturales. La política y los medios también ejercen esta forma de poder, construyendo realidades a través del discurso.

La analogía con la magia bruniana es evidente: ambos poderes dependen de la creencia compartida. Así como el mago influye mediante imágenes que resuenan en el alma, el poder simbólico actúa mediante signos legitimados que orientan el comportamiento social.

3. Imaginarios sociales y persistencia de lo mágico

Cornelius Castoriadis sostuvo que las sociedades se autoinstituyen creando significaciones imaginarias sociales. Estas significaciones no son producto de la razón instrumental, sino de la imaginación radical colectiva. Son “hechizos sociales” que dan coherencia a la vida en común.

Charles Taylor, por su parte, define el imaginario social como “la forma en que la gente corriente imagina su existencia social, cómo se relaciona con otros, con las instituciones y con las normas que la rigen”. Estos imaginarios no son meros relatos, sino horizontes de sentido que orientan prácticas.

Ejemplos históricos muestran la fuerza de estos imaginarios: la idea de progreso en la modernidad, la nación como comunidad imaginada, el consumo como promesa de felicidad en el capitalismo. Todos estos imaginarios funcionan como magias seculares, capaces de movilizar afectos colectivos y guiar conductas sociales.

La magia persiste aquí bajo nuevas formas. En el siglo XX, lo esotérico se transformó en mercancía cultural, domesticado por el New Age: “la segunda mitad de ese siglo fertilizó el terreno para que lo esotérico devenga una mercancía apta para el consumo masivo”. Hoy, símbolos y relatos funcionan como tecnologías sociales que producen adhesión y modelan identidades colectivas.

4. La magia en la cultura contemporánea

La sociedad actual ofrece múltiples ejemplos de la persistencia de lo mágico.

- Publicidad y consumo: Marcas como Nike o Apple no venden productos, sino estilos de vida. Coca-Cola, por ejemplo, ha logrado asociar una bebida azucarada con la felicidad global, convirtiéndose en un hechizo cultural planetario.

- Política y populismo: Los discursos políticos movilizan símbolos nacionales, gestos y relatos que generan adhesión emocional más allá de la argumentación racional. En América Latina, los populismos han demostrado un uso eficaz de símbolos y narrativas que funcionan como conjuros colectivos.

- Medios y espectáculo: Como señaló Guy Debord, “toda la vida de las sociedades en las que dominan las condiciones modernas de producción se presenta como una inmensa acumulación de espectáculos”. La representación sustituye a la realidad y ejerce un poder fascinante.

- Redes sociales y algoritmos: Umberto Eco recordó que “el signo es todo aquello que puede ser tomado como sustituto significante de otra cosa”. En las plataformas digitales, los algoritmos manipulan signos e imágenes, generando burbujas informativas que funcionan como hechizos colectivos. TikTok o Instagram construyen realidades encantadas en las que millones participan diariamente.

Estos ejemplos muestran que la magia no ha desaparecido: se ha reconfigurado como poder simbólico en la cultura global.

Discusión

El recorrido realizado permite identificar un hilo conductor: la eficacia de lo simbólico como poder. Bruno, Bourdieu, Castoriadis y Taylor, con lenguajes distintos, señalan que los significados y las imágenes moldean percepciones, acciones e instituciones.

Queda abierta la pregunta: ¿es la magia/poder simbólico emancipador o alienante? Por un lado, puede estimular la creatividad, la imaginación y la construcción de comunidad. Por otro, puede volverse manipulación, dominación y consumo acrítico.

Adorno y Horkheimer, en *Dialéctica de la Ilustración*, advirtieron que la industria cultural produce estandarización y pasividad, transformando el símbolo en herramienta de control. Jean Baudrillard, por su parte, sostuvo que vivimos en una era de simulacros, donde los signos ya no representan la realidad, sino que la reemplazan. Ambos planteos refuerzan la idea de que la magia moderna puede derivar en alienación. Este doble filo recuerda la definición platónica de la magia como *phármakon*: remedio y veneno.

Conclusión

La magia, comprendida como poder simbólico, no ha desaparecido sino que se ha transformado. De Bruno a Bourdieu, de Castoriadis a los fenómenos culturales actuales, se confirma que lo simbólico es un espacio de poder decisivo en la vida social.

Las imágenes, signos y relatos no son adornos, sino fuerzas activas que legitiman instituciones y orientan conductas. La cultura contemporánea, mediada por la publicidad y los algoritmos digitales, muestra que lo mágico persiste bajo nuevas máscaras.

Reconocer esta vigencia no implica renunciar a la crítica, sino todo lo contrario: exige desarrollar una conciencia filosófica capaz de discernir entre símbolos que liberan e imaginarios que dominan. El filósofo tiene aquí un papel irrenunciable: desenmascarar los poderes mágicos del presente para abrir posibilidades de emancipación.

Bibliografía

- Adorno, T., & Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Baudrillard, J. (1993). *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bruno, G. (1584). *La cena de las cenizas*.
- Bruno, G. (1590). *De magia*.
- Bruno, G. (1591). *De vinculis in genere*.
- Bruno, G. (1591). *De imaginum, signorum et idearum compositione*.
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- Eco, U. (1976). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- Taylor, C. (2004). *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós.